

Reseñas



PIÑERO, Antonio (coordinador), *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VII* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2024), 921 pp. ISBN: 978-847057-689-8.

Con este séptimo tomo concluye la serie AAT (*Apócrifos del Antiguo Testamento*). Desde que en 1984 apareciese el primer tomo, coordinado por D. Alejandro Díez Macho, que en aquel primer número contó con la colaboración de los profesores M^a Ángeles Navarro Peiró y Miguel Pérez Fernández, han transcurrido cuarenta años, durante los cuales algunos de los colaboradores, incluido su *alma mater*, el P. Díez Macho, han ido dejándonos poco a poco.

Una somera nota del editor literario da cuenta de la conclusión del proyecto que iniciara su andadura en el último tercio del pasado siglo, advirtiéndonos que el retraso en la aparición de este último tomo se ha debido a la “laboriosidad y complejidad de la elaboración de los múltiples índices” (p. 9). Los textos incluidos en este tomo séptimo, precedidos de una introducción general, han sido reunidos en seis secciones: filosofía, poesía judeo-helenística, épica, historiografía, escritos de tenor teológico y bíblico y escritos gnómicos-sapienciales. El tomo se cierra con una imponente serie de quince índices.

A Jesús María Nieto Ibáñez se debe la “Introducción general a las obras y fragmentos de la literatura judía de época helenística” (pp. 11-32), en la que se ocupa de varios aspectos contextuales de los textos reunidos en la obra, que abarcan un arco cronológico que va, *grosso modo*, del año 200 a.C. al 220 d.C. Su característica narrativa esencial, la reescritura de materiales y motivos veterotestamentarios, aunque no solo, junto con la transmisión de los textos sirven al autor para situarlos en el seno de los géneros de la literatura judeo-helenística, señalando autores y obras fundamentales en el terreno poético, pseudoepigráfico e historiográfico, concluyendo con las referencias bibliográficas de las ediciones y traducciones anotadas de los fragmentos.

Con carácter general, a cada uno de los fragmentos o textos reunidos precede una introducción, con variaciones mínimas en función de la naturaleza de los textos, que sigue el patrón de los tomos anteriores.

A la sección primera, “Filosofía”, corresponden los fragmentos de Aristóbulo, traducidos (55-69) e introducidos (37-48) por Mercedes López Salvá, junto con la bibliografía sobre autor y obra (pp. 48-53). Siguiendo la misma tónica, la segunda sección, “Poesía judeo-helenística” (pp. 75-141), incluye dos capítulos obra de M. López Salvá con idéntica estructura: introducción y traducción de “Ezequiel, trágico” (pp. 75-108) y de los “Pseudo poetas judíos de época helenística” (pp. 111-141). La tercera sección, “Épica” (pp. 147-175), está formada por otros dos capítulos obra de J.M. Nieto Ibáñez: los fragmentos conservados de “Teódoto, el judío” (pp. 147-161) y los de “Filón el Viejo” (pp. 165-175).

La sección cuarta, “Historiografía” (pp. 181-349), es la que incluye un mayor número de textos, todos ellos traducidos y contextualizados por J.M. Nieto Ibáñez, en concreto once apartados, los dos últimos como apéndices: “Demetrio, Cronógrafo” (pp. 181-199),

“Eupólemo” (pp. 203-223), “Pseudo Eupólemo” (pp. 227-243), “Artápano” (pp. 247-265), “Cleodemo Malco” (pp. 269-279), “Aristeas” (pp. 283-288), “Pseudo Hecateo” (pp. 291-304), “Teófilo” (pp. 307-309), “Pseudo Calístenes” (pp. 313-324), “Apéndice I. Talo” (pp. 327-337) y “Apéndice II. Justo de Tiberíades” (pp. 341-349).

La quinta sección, “Escritos de tenor teológico y bíblico” (pp. 355-429), está compuesto por los cuatro apartados siguientes: a Alberto Bernabé Pajares se debe “Discurso sagrado: imitación judía de un «discurso sagrado» órfico, llamada «Testamento de Orfeo»” (pp. 355-366); los fragmentos de “El apocalipsis de Histaspes” (pp. 369-387) es obra de J.M. Nieto Ibáñez; de Francisco del Río Sánchez es “Salmos de David (siríaco)” (pp. 391-400); y “La Amidá o *Šemone Esre*, una oración rabínica del s. I d.C.” (pp. 403-429) lo es de Javier del Barco.

La sección sexta y última, “Escritos gnómicos-sapienciales” (pp. 435-513), comprende dos apartados: el primero, “Los dichos de Menandro en arameo (siríaco)” (pp. 435-454) obra de Efrem Yildiz y “Las Sentencias de Pseudo Focílides” (pp. 457-513) de Miguel Herrero de Jáuregui.

Siguen a continuación los índices, quince en total: 1) autores antiguos cristianos (pp. 517-526); 2) autores antiguos paganos (pp. 527-537); 3) autores antiguos (*sic* por modernos) judíos (pp. 539-566); 4) palabras hebreas y arameas (pp. 567-572); 5) palabras latinas (p. 573); 6) palabras griegas (pp. 575-580); 7) Antiguo Testamento (pp. 581-619); 8) Nuevo Testamento (pp. 621-635); 9) apócrifos del Antiguo Testamento (pp. 637-664); 10) apócrifos del Nuevo Testamento (pp. 665-666); 11) literatura rabínica (pp. 667-674); 12) Corán (pp. 675); 13) autores antiguos judíos (pp. 677-680); 14) manuscritos del Mar Muerto (pp. 681-683); 15) índice analítico (pp. 685-921).

Se trata de una obra importante en lengua española que, como señalábamos al comienzo, ahora culmina con este séptimo tomo. Esta importante empresa iniciada por el P. Díez Macho y culminada por el Prof. Antonio Piñero creemos que merecía haber mantenido el formato en tela y con camisa como habían sido publicados los seis tomos anteriores. También, hubiera sido deseable dividir el presente tomo en dos: un tomo para los textos con sus introducciones (513 pp.) y otro para los índices (404 pp.). De ese modo se habría mantenido la extensión de los tomos precedentes.

En detrimento de lo anterior cabe añadir que el volumen se hace poco manejable. Tal vez se trate de una estrategia editorial temiendo que el tomo de los índices no llamase la atención de posibles compradores. Sin embargo, uno tiende a pensar que los fieles lectores y usuarios de los tomos de AAT no habrían dudado, ni un ápice, en adquirir ese octavo tomo.

Por lo demás, se trata de un tomo en el que llama la atención la inclusión de algunos textos e incluso la extraña composición de la sección quinta (“Escritos de tenor teológico y bíblico”) con textos que no guardan relación entre sí. También llama la atención, en algunos capítulos, que no se mencione la importante proyección que algunos textos tuvieron, vía traducción, en otras tradiciones literarias cristianas: copta, árabe o armenia, por ejemplo.

En los índices de los siete volúmenes, ciertamente de enorme valor y dignos de agradecimiento, observamos una serie de cuestiones que cabría subsanar: para el índice 3 (“Autores modernos judíos”, pp. 539-566) el contenido indica “Autores antiguos judíos” (p. 8). Pero, además, entre la ingente nómina de autores que pueblan este tercer índice hay un importante número de autores modernos que no son judíos, sino cristianos, agnósticos e

incluso ateos. Es obvio que a este tercer índice le sobra el término “judío” y debiera quedar como “Autores modernos”. En el índice 4 (“Palabras hebreas y arameas”, pp. 567-572) unos términos aparecen adaptados en la forma castellana, mientras que otros aparecen en transliteración simplificada. Por lo demás, en nuestra opinión habría que reenumerar los índices: el índice 13 debería ocupar el del actual 3 y este pasar a ser el penúltimo, el 14. También, el actual 14 debiera figurar en el 9.

Por último, llama poderosamente la atención la ausencia, siquiera, de un breve prefacio del coordinador de este tomo final de los AAT, a quien damos la enhorabuena por haberlo llevado finalmente a buen puerto.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba